

FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN Y JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Jorge Andújar

INTRODUCCIÓN

Francisco García Calderón Rey y José de la Riva-Agüero y Osma sostuvieron una intensa y leal amistad desde la primera mocedad, hasta el final de sus vidas. Su profuso e interesante epistolario arroja nuevas luces sobre el itinerario espiritual y cultural de estos ilustres intelectuales peruanos.

García Calderón nació por un azar luctuoso en Valparaíso, Chile, el año de 1883. Su padre Francisco García Calderón Landa, Presidente del Perú en el llamado "Gobierno de la Magdalena" había sido conducido allí como represalia por su negativa a suscribir un Tratado de Paz con cesión territorial.¹ Francisco García Calderón Landa, extraordinario jurista y hombre público, había ejercido el rectorado de San Marcos en cuatro oportunidades; autor del célebre *Diccionario de la Legislación Peruana* que Jorge Basadre califica como "la obra cumbre en la mente nacional durante el siglo XIX".² Riva-Agüero, por su parte, vio la luz primera en 1885, en el seno de una rancia y acomodada familia limeña.

Si nos atenemos a la teoría de las generaciones esbozada por Ortega y Gasset y sistematizada por Julián Marías, ambas personalidades pertenecen a una misma generación. En el Perú la promoción que nace después de la Guerra del Pacífico y aparece intelectualmente a comienzos del presente siglo, se les denomina "novecentistas", teniendo presente el nacimiento del presente siglo; o "arielistas" en atención a la influencia del libro *Ariel* de José Enrique Rodó; o como en un trabajo reciente postula Pedro Planas: "Peruanistas", por su vocación por los estudios nacionales.³

A esta generación de peruanos pertenecen, en verdad, una pléyade de extraordinarias personalidades en casi todas las ramas del saber: Víctor Andrés Belaúnde, en el estudio sociológico y jurídico, José Gálvez en la poesía y la tradición, Abraham Valdelomar y Ventura García Calderón (hermano de Francisco) en el cuento y la literatura, Julio C. Tello en la arqueología, Luis Fernán Cisneros en el periodismo de ideas, Oscar Miró Quesada (RACSO) en la divulgación científica, entre otros.

1.- ORIGEN Y PRIMERA MOCEDAD

Ambos intelectuales procedían de familias aristocráticas, con apellidos compuestos y con fuertes y estrechos vínculos con la historia nacional. La de García Calderón con reminiscencias de Arequipa. La de Riva-Agüero con sólidas bases en Lima desde los tiempos de la conquista.

José de la Riva-Agüero mismo en un opúsculo⁴ en el que traza una pulcra interpretación de la cultura indígena, relata con detalle y versación su antiguo entronque familiar en las montañas de Santander, en España. Por parte de padre era bisnieto directo del primer Presidente de la República que asumiera el mando con el motín de Balconcillo, don José de la Riva-Agüero y Sánchez Boquete, prócer de la independencia, conocido conspirador contra Virreyes y autor de un folleto "Las veintiocho causas" de la independencia nacional. Por parte de madre, su abolengo se elevaba en línea directa hasta la conquista, emparentándose con Nicolás de Ribera, compañero de Pizarro y uno de los trece de la Isla del Gallo. Su familia poseía, entre otros, el título nobiliario de Márques de Montealegre de Aulestia que heredó legítimamente, así como cuantiosos bienes de fortuna.

Riva-Agüero no obstante su origen, o quizás precisamente por ello, endilgó duros epítetos contra esta clase o segmento social que no supo cumplir su rol social en la historia nacional. La calificó, en algunas ocasiones, de "holgazana", "de pocas luces" y hasta de "boba".

En 1893 ambos ingresaron al recién inaugurado Colegio de los Sagrados Corazones, conocido como Colegio de la Recoleta, fundado por padres franceses. García Calderón tenía entonces 10 años y Riva-Agüero, 8. La diferencia de edad entre ellos era, en verdad, mínima.

En una brillante y evocativa disertación de García Calderón sobre Riva-Agüero⁵, con ocasión de los cinco años de la muerte de éste, se relatan sus preocupaciones y discusiones juveniles teniendo como fondo una Lima aún dieciochesca. Riva-Agüero vivía en la hermosa Casona de Lártiga, sede del Instituto que lleva su nombre, en la actual Camaná, y García Calderón en la Calle Amargura, a pocos metros del Colegio, al pie de la hoy Plaza Francia. Ambos colegiales solían recorrer las distancias divagando sobre todos los temas divinos y humanos. García Calderón admiraba la poderosa memoria de Riva-Agüero quien gozaba de fama de niño erudito o niño genio, citando de recorrido páginas enteras de la *Historia Universal* de Cantú, historiador italiano entonces en boga, versos de

Leopardi, y sus autores preferidos Michelet, Donoso Cortés e Hipólito Taine, a quien recusaría más tarde.

En sus comentarios a un libro sobre la Lima de su infancia *Añoranzas*⁶, Riva-Agüero pasa revista a sus libros predilectos en su primera mocedad: *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes, *El Evangelio en Triunfo* de Pablo de Olavide, *La Conquista del Perú* de Guillermo Prescott, y algunos libros en francés, pues los dos dominaban esta lengua.

Ambos jóvenes son lectores voraces, persistentes, consuetudinarios, desde muy corta edad. Asombra que desde pequeños sus preocupaciones y lecturas sean de grandes y reconocidos autores; ello quizá explique la calidad y precocidad de sus primeras obras.

2.- EL PRECOZ RECONOCIMIENTO: EL "CARÁCTER DE LA LITERATURA DEL PERÚ INDEPENDIENTE", "DE LITTERIS" Y "EL PERÚ CONTEMPORÁNEO"

La precocidad es un rasgo característico de los de la Generación del 900 y de manera especial de los dos intelectuales que se reseña. García Calderón tendría prontamente, a sus 21 años, el espaldarazo de José Enrique Rodó, eximio escritor y maestro de talla continental. Rodó, autor de un pequeño y magnífico libro *Ariel* (1900) -cuya influencia le convierte en la biblia de las juventudes americanas de comienzos del siglo- prologa en términos encomiásticos su primer libro de crítica literaria *De Litteris* (1904).⁷

En este prólogo el inminente humanista uruguayo lo presenta "como una de las mejores esperanzas de la crítica americana".⁸ El tiempo le dará la razón. A la muerte de éste, en 1917, García Calderón toma la batuta, en forma indiscutible, de la dirección del concierto de ideas en América Latina.

En 1907, a sus 24 años, García Calderón publicaría en idioma francés y en París *Le Perou Contemporain. Etude Sociale*.⁹ Esta obra con prólogo de Gabriel Seáilles, jurista de la Sorbona, constituye el primer esfuerzo de análisis y síntesis histórico, social y jurídico, geográfico e internacional sobre el Perú y sus problemas, con propuestas de solución. Este libro cuya traducción total recién aparece en 1981, 74 años después¹⁰, abre el camino a otros ensayos sobre la realidad del país.

A su imagen y semejanza vendrían, décadas después, en 1928, los *7 ensayos de*

Interpretación de la Realidad Peruana de José Carlos Mariátegui, tan recordado en nuestros días por su centenario; *La Realidad Nacional* (1930) de Victor Andrés Belaúnde y *Perú: Problema y Posibilidad* (1931) de Jorge Basadre, cuya reedición se ha anunciado.

Riva-Agüero, por su parte, tendría el reconocimiento unánime por la sorprendente madurez, serenidad y profundidad, a la edad de 19 años, de su tesis de Bachiller el *Carácter de la Literatura del Perú Independiente*. Don Miguel de Unamuno, atento y connotado crítico, comenta y pondera la obra en un extenso e interesante artículo intitulado "Algunas consideraciones sobre la literatura Hispano-Americana a propósito de un libro peruano", publicado en la revista madrileña *La Lectura*. Unamuno, "el fuerte Vasco", había comentado también la primera obra de García Calderón en esta misma revista literaria.

Unamuno se sorprende por el rigor de la tesis, el juicio independiente y sereno de un estudiante que culmina su carrera. Este trabajo, por desbordar en muchos aspectos lo estrictamente literario, pasando por la psicología del español, del criollo; la poderosa influencia del espíritu francés y la religiosidad y el catolicismo, le da al crítico español magnífica oportunidad de un extenso y elogioso comentario.¹¹

La primera tesis de Riva-Agüero se convirtió en todo un acontecimiento cultural en las letras nacionales, marcando un hito en el derrotero cultural del Perú. Luis Alberto Sánchez, quien un tiempo combatió duramente a Riva-Agüero, pondera de este modo el libro:

"En el 'Carácter de la literatura del Perú Independiente', Riva-Agüero verdaderamente inicia el estudio sistemático de nuestra literatura republicana. Podría afirmarse que, salvo el prólogo al tercer volumen de la Antología de la Poesía Hispanoamericana (1894) de Menéndez y Pelayo y los trabajos monográficos del argentino Juan María Gutiérrez (1875) y una que otra semblanza adicional, la literatura peruana era terra ignota. Riva-Agüero fue el primero en presentar un cuadro general de las letras republicanas, más un estudio detallado de La Cristiada del Padre Hojeda (1611)".¹²

Esta tesis llamó la atención y comentario de uno de los más destacados críticos como Marcelino Menéndez y Pelayo quien la referió en su *Historia de la poesía Hispanoamericana*. Rafael Altamira se cuenta también entre sus entusiastas comentaristas.

3.- EL ANÁLISIS DE EL "CARÁCTER ..." POR GARCÍA CALDERÓN

De todos los meritorios trabajos de análisis de la primera obra de Riva-Agüero, no existe ningún otro más profundo y aleccionador para el tema que nos ocupa, que el propio estudio que mereció del mismo Francisco García Calderón, escrito en París y publicado en la revista *El Ateneo* de Lima en 1906.¹³

García Calderón inicia este breve y jugoso ensayo, señalando que el guía y modelo de la primera obra de su amigo Riva-Agüero no se hallaba en Brunetiere para quien la literatura se expresaba en escuelas y movimientos generales, dejando en segundo plano al individuo o creador, sino en Hipólito Taine grande maestro y erudito cuya concepción de las letras refleja, sin despreciar escuelas y períodos, el juicio del escritor dentro de su escuela y su momento. Mas aun, García Calderón puntualiza que la portentosa *Historia de la Literatura Inglesa* de Taine había sido el modelo de Riva-Agüero. En efecto, en esta obra el escritor francés analiza los caracteres de la literatura inglesa partiendo de los elementos primitivos del pueblo sajón. La tesis fundamental de Riva-Agüero partía, precisamente, de demostrar el perfil psicológico y cultural y aun literario de los peruanos a partir de la conjunción de dos razas: la Española y la Indígena.

En lo que se refiere al estilo de esta obra primigenia, García Calderón señala que es de un temperamento de orador y que está escrita para ser leída en alta voz. Resulta curioso que este mismo vendría a ser el criterio de Riva-Agüero con respecto a su primer libro. En una carta de 1919 dirigida a Rodó, Riva-Agüero califica al estilo del libro como "declamatorio".¹⁴

3.1.- LA MONARQUÍA CONSTITUCIONAL

El *Carácter...*, conforme lo advierten en sendos análisis Unanumo y García Calderón, no sólo pretende esbozar una teoría sobre el origen de la literatura republicana. Abundan en ella razonamientos históricos, reflexiones psicológicas y sociológicas, así como planteamientos y proyectos políticos diversos.

De este modo cuando el joven Riva-Agüero estudia, por ejemplo, a Felipe Pardo y Aliaga, poeta costumbrista y satírico de inicios de la república, se muestra decidido partidario de la monarquía constitucional como sistema de gobierno acorde con el espíritu y situación cuando la independencia. En frases expresivas califica de "gravísimo e irreparable yerro" el adoptar como forma de gobier-

no para estas nacientes nacionalidades, la república, y no la monarquía constitucional.¹⁵ García Calderón discrepa de su dilecto amigo y opone los siguientes fundamentos:

"¿Cómo hubiéramos formado una monarquía constitucional? No teníamos dinastía propia, y dar el país a príncipes de raza y de mentalidad extranjera era convertir la nacionalidad en feudo personal, en herencia que un miembro de dinastías exóticas hubiera considerado como regalo inferior y como don oneroso. No teníamos nobleza, o la teníamos debilitada, inconsciente y perezosa, sin elemento de control y apoyo para un rey constitucional... Hubieramos tenido cesarismo democrático. Imperio de un monarca endiosado y absoluto sobre muchedumbres niveladas, monótonas y serviles: En suma, todos los vicios del igualitarismo sin las perspectivas de la libertad".¹⁶

Años más adelante, en 1910, en la magnífica tesis para el doctorado en letras *La Historia en el Perú*, Riva-Agüero retoma el tema y pretende refutar estas impugnaciones, cuando analiza la obra histórica de Mariano Felipe Paz Soldán. En esta obra, acaso la más lograda juntamente con *Paisajes Peruanos*, se muestra partidario nuevamente del proyecto de monarquía constitucional y lamenta la frustración del proyecto de Punchauca con el general San Martín que habría traído estabilidad evitando la presencia de Bolívar. Para Riva-Agüero la existencia de una nobleza nacional coherente y pujante no es condición previa para la monarquía constitucional, sino para la república conservadora, como el caso de Chile.¹⁷

Pensadores agudos como Jorge Basadre y sobre todo Víctor Andrés Belaúnde, quien dedicó un profundo ensayo al estudio de las ideas de la Independencia¹⁸ se encuentran, en este punto, más cerca de las ideas de García Calderón que la de Riva-Agüero.

3.2. BOLÍVAR

La participación y la personalidad extraordinaria del capitán de la independencia plantea, entre ambos, dos posiciones diametralmente opuestas.

Riva-Agüero, siguiendo acaso sus propios influjos de sangre como bisnieto del primer Presidente de la República que se enfrentó abiertamente a Bolívar, considerándolo erróneamente como enemigo del Perú, no llegándose a

consumar su fusilamiento por circunstancias personales, malquería al genial americano. De hecho tuvo frases y expresiones muy duras contra Bolívar:

"En el Perú, el grupo liberal de Mariátegui, Sánchez Carrión y Luna Pizarro, y la ambición de Bolívar, que deseaba para sí la autocracia hicieron fracasar los prudentes proyectos monárquicos de San Martín."¹⁹

"... Bolívar lo fusiló más tarde no por traición, sino por negra venganza. .. habría hecho innecesaria la venida de Bolívar, ahorrándonos así su detestable dictadura, su dominación, mil veces más humillante y pesada que la del más autoritario monarca, la hegemonía colombiana que subyugó y desmembró al Perú."²⁰

García Calderón, en cambio, enalteció siempre la figura señera y magnífica de Bolívar. En *El Perú Contemporáneo* dedica un capítulo a trazar la pulcra semblanza de los dos libertadores, San Martín y Bolívar. El primero recuerda a Washington, sabe desligarse de la fatalidad de los hechos, brinda su esfuerzo sin imponer un molde. El segundo, espíritu genial, generalizador y tipo psicológico del criollo. Ambicioso, pero grande y visionario en su egoísmo, imita a Napoleón.²¹

En su libro *Las Democracias Latinas de América* (1912), escrito originalmente en francés, con prólogo del inminente intelectual y luego Presidente de Francia Raymond Poincaré, García Calderón estudia con mayor profundidad el planteamiento del libertador. Este capítulo lo escribe con límpida prosa y constituye una hermosa pieza de antología en la literatura Bolivariana. Tan alta es la expresión del vigor y el perfil del Libertador que este capítulo dió origen, en 1924, a un folleto independiente bajo el título de *Bolívar*.

"Bolívar es el más grande de los libertadores americanos: es el libertador. Supera a unos en ambición, a otros en heroísmo, a todos en actividad multiforme, en dón profético, en imperio. Fue en medio de gloriosos generales, de enemigos caudillos, el héroe de Carlyle."

"Es el superhombre de Nietzsche, el personaje representativo de Emerson. Pertenece a la ideal familia de Napoleón y de César, sublime creador de naciones, más grande que San Martín y más grande que Washington."²²

3.3. RICARDO PALMA

El estudio sobre Ricardo Palma es a juicio de García Calderón, el más notable. No obstante, considera "exagerado e inexacto" el paralelo entre nuestro ilustre tradicionista, creador de un género literario de caracteres personalísimos de amenidad, malicioso arcaísmo y de simpatía histórica, y el genial escritor escocés Walter Scott, gran artifice de la novela histórica y de costumbres de la época moderna, además de notable poeta.

"Palma de una nota mas moderna, ve la realidad a través de su espíritu escéptico, sensual, amoroso, de refinamientos eróticos y de agudezas en el decir. Es un hijo intelectual de Larra y Voltaire. Tiene todas las excelencias y todas las parcialidades de su abuelo. Es romántico, pero con una espontaneidad de sentimiento que se disuelve en ironía. Es arqueólogo, pero con una admiración del pasado desconfiada y corrosiva, como la de Voltaire. Si de Walter Scott se ha podido escribir que tenía el alma feudal, no creo que Palma tenga alma colonial. Ha vivido mucho, con el amor y con el espíritu, en el signo de la Enciclopedia; ha llegado a ser ingenuo por refinamiento, colonial, por simpatía de anticuario."²³

Riva-Agüero en el discurso conmemorativo al centenario del nacimiento de Palma del 7 de febrero de 1933,²⁴ parece recordar esta atinencia y permanece en su criterio, citando para su posición al propio tradicionista cuando comenta el libro de su discípula Clorinda Matto de Turner. En éste, Palma se reclama continuador, de alguna forma, del género que Walter Scott cultivara en Escocia y Alejandro Dumas en Francia y Fernández y Gonzales en España.

3.4.- POSICIÓN ANTE EL CATOLICISMO

El capítulo que el joven Riva-Agüero dedica a Manuel Gonzales Prada le da oportunidad para tratar ampliamente el tema religioso y doctrinario.

En lo que respecta a la posición frente al Catolicismo se suscita una plena coincidencia de ideas y concierto de voluntades. García Calderón se "adhiera plenamente" a la posición liberal y anticlerical del Riva-Agüero de sus 19 años. García Calderón tiene y sostiene a lo largo de su periplo intelectual, hasta sus últimos días, su posición liberal y de reproche al tipo especial de catolicismo que se profesa en el país.

Francisco García Calderón se muestra siempre respetuoso de la religión como fuerza social, generadora de ideales y de progreso, aunque en lo personal es un agnóstico. El no tendría ninguna "Profesión de Fe y Retracción de Errores"²⁵ como la de su amigo Riva-Agüero en su discurso anual en el Colegio de la Recoleta en 1932, retornando sonora y férvidamente a un catolicismo militante y activo, y reprobando sus juegos levantiscos de librepensador.

4.- EL INDIO, EUROPA Y EL PERUANISMO

García Calderón, al menos en sus obras auroales, intuido de las ideas positivistas entonces en boga en los claustros universitarios, tiene un concepto poco optimista del Indio que luego en algo mitigaría. Sin llegar nunca a extremos pesimistas como la del aparente retroceso biológico postulado por su maestro en San Marcos, Alejandro Deustua, pensaba como muchos entonces, que era imperioso el fomento de la inmigración de razas pujantes que puedan construir con energía y tesón un Estado industrial y moderno. En *El Perú Contemporáneo*, por ello, plantea una política de fomento a la inmigración de germanos e italianos del norte. Esta última es importante para no desaparecer el elemento latino de los hispanoamericanos.

No obstante, en Europa tuvo que combatir a nivel intelectual, las ideas dogmáticas y racistas de Gustavo Le Bon, quien al parecer poco conocía la historia y tradición de los pueblos latinos.

Si *El Perú Contemporáneo* lo perfila como el precursor en el estudio integral del Perú, sus obras posteriores tienen una proyección continental y va tornándose en un destacado latinoamericanista. Su libro *Las Democracias Latinas de América* publicado en francés, en 1912, lo consagra como un gran intelectual latinoamericano en medio de una Europa recelosa y displicente a lo americano. La influencia de este libro fue extraordinaria. Al año siguiente se traduce simultáneamente al inglés y al alemán en una proeza pocas veces superada por algún pensador peruano. En 1976, se traduce, por primera vez, al castellano.²⁶

Dentro de esta línea latinoamericanista García Calderón publica en 1913, su libro *La Creación de un Continente* que a decir de Jorge Basadre y de José Luis Bustamante y Rivero constituye el más hermoso libro escrito por su pluma. El año 1916, fruto de su pensamiento y experiencia como diplomático, escribirá un pequeño folleto *El Panamericanismo*. Estas obras y una serie de ensayos y artículos de ideas, consagran el latinoamericanismo de García Calderón. Alfonso Reyes lo llama por ello, con toda precisión y justicia, "doctor América".

Posteriormente, la evolución intelectual de García Calderón, con serena versación y cultura humanista, se va perfilando al estudio y reflexión de temas de interés mundial y más precisamente europeos. El año 1919, por ejemplo, publica, *El Dilema de la Gran Guerra*,²⁷ en el que indaga sobre la naturaleza y origen ideológico y espiritual del primer conflicto de occidente, la primera guerra mundial. En sus páginas pasa revista al espíritu de la germanía a la que siempre admiró y conoció de forma admirable y de cuya fuerza expansiva se mantuvo receloso. Años más tarde, en 1929 publicaría su libro *El Espíritu de la nueva alemania* en el que da testimonio de la minuciosidad y pleno conocimiento del espíritu e idiosincracia del pueblo alemán. En estos ensayos, y en varios artículos de carácter filosófico, se puede decir que escribe en Europa, sobre temas europeos y como un gran europeo.

Este profundo conocimiento de la psicología y cultura del pueblo alemán permite a García Calderón efectuar en sus vívidos *Recuerdos* una crítica al trabajo de Riva-Agüero sobre Goethe,²⁸ premiado en Berlín, porque para escudriñar el alma de un eminente poeta y sabio es imprescindible dominar su lengua e idiosincracia.

José de la Riva-Agüero, en cambio, el presunto "hispanizante" no tiene una concepción negativa del indio, aunque en la primera edición de su *Carácter ...* fruto de las ideas positivistas entonces dominantes, desliza algunos adjetivos que fueron suprimidos en las ediciones posteriores. Tampoco, ciertamente, los elogia en demasía. Es cauto y sobrio en su análisis. Como él mismo afirmara, una parte sustancial de su obra escrita se volcó a estudiar magníficamente el Perú prehispánico. Quizás por ello un joven intelectual "hispanófilo", amigo suyo, con nobleza y seguramente desde el error, lo califica como "indianófilo".²⁹

En *La Historia en el Perú* Riva-Agüero hace gala no sólo de amplio conocimiento de la historia nacional, sino que yendo más allá efectúa un prolijo análisis de los historiadores del Perú.

En este libro representativo y acaso uno de los mejores logrados, en el cual inserta un magnífico epílogo, estudia a Blas Valera, Inca Garcilaso de la Vega -de quien es un valioso exégeta como lo muestra su polémica con Gonzales de la Rosa-, los Cronistas de Convento, el padre Calancha, las crónicas agustinas de Fray Bernardo de Torres, para luego analizar la obra del general Mendiburu y de don Mariano Felipe Paz Soldán.

Los Paisajes Peruanos, hermosa sinfonía de historia y geografía en la que, según

García Calderón, el talento de Riva-Agüero llega al fastidio, constituye claro y altísimo testimonio de su vocación por el mestizaje integral, considerando el aporte castellano y el indio en la formación de la nacionalidad.

En suma, podríamos resumir afirmando que García Calderón se nos presenta como el gran iniciador de los estudios peruanistas, en sentido integral, del presente siglo; luego va evolucionando hacia un latinoamericanismo definido; y en esta línea escribe valiosos ensayos sobre la identidad latinoamericana, y también de la cultura europea, con la agudeza y calidad, talento e inteligencia de las mejores plumas en el viejo continente. Su larga estadía y reconocido prestigio en Europa parece confirmar esta posición.

Riva-Agüero, en cambio, se nos muestra como un permanente peruanista, entendiéndolo al país en su mestizaje y comprendiendo el aporte de la madre patria en la formación de nuestras nacionalidades. Su obras primigenias, tesis universitarias, ensayos y ponencias, son muestras claras de su conocimiento variopinto y versación sobre el Perú y sus problemas. No obstante, como todo verdadero humanista cuya obra se proyecta al mundo, además como hombre culto y erudito, volcó su preocupación intelectual sobre temas y personajes universales como Goethe, Cervantes, Lope de Vega y estudios de Literatura Francesa antigua, entre otros.

5.- CARACTERES DE LA PERSONALIDAD

Luis Loayza en un interesante folleto³⁰ en el que más que un análisis integral de los novecentistas efectúa una revisión de crítica literaria y política de Riva-Agüero, ha trazado un paralelo, al principio imposible, entre González Prada y Riva-Agüero. Ambos -dice Loayza- son aristócratas de origen, grandes prosistas y maestros en la expresión del desdén.

Nos parece sugerente esta apreciación y añadiremos que García Calderón también fue un talentoso escritor, aristócrata por su origen, generosidad y amplitud de ideas, sin incurrir en las sonoras frases y giros que hicieron conocido a Riva-Agüero sobre todo en la última época.

José de la Riva-Agüero siempre exhibió severidad en su recta y docta crítica, aún consigo mismo. Así, luego de sustentada la tesis *Carácter ...* y antes de permitir una reducida publicación, insertó en una palpable prueba de honestidad intelectual, un apéndice que intituló gráficamente "Rectificaciones ...".³¹ En este apéndice se juzga a sí mismo con duros calificativos. Algunos de ellos tales

como "ligerezas", "rotunda y dogmática", "atropelladamente lo condené". Andando los años, como es conocido, condenaría radicalmente los fundamentos doctrinarios de sus obras primigenias.

Estas severas apreciaciones con respecto a su propia obra acaso permitan comprender, de algún modo, la virulencia verbal que asumió voluntariamente o la posición no conservadora sino reaccionaria según una conocida carta a Luis Alberto Sánchez, aunque el mismo precisara que en un país pobre nada había que conservar, sino más bien reaccionar. Coincidentemente, en su última etapa Riva-Agüero se dejó seducir, como muchos intelectuales latinoamericanos de la época, por el corporativismo.

García Calderón grafica magistralmente esta etapa de su amigo diciendo que la ambición de Riva-Agüero se desmoronaba en su lenguaje vengador y tronitos como en un crepúsculo wagneriano. En otra semblanza, decía que bregaba incansablemente y al caer desfallecía como los titanes.

Las ideas, filosofía y pensamiento de Francisco García Calderón presenta como rasgo común la tolerancia. Como bien lo precisa José Luis Bustamante y Rivero,³² nunca fue un polemista, pues éste se aferra su verdad y la defiende. García Calderón, en cambio, teniendo la suya, dejaba vivir las verdades de los demás.

Andando los años la figura de Riva-Agüero parecería proyectarse con mayor nitidez que la de su amigo García Calderón, cuyas obras editadas en el extranjero son de escasa divulgación en el país. La obra fundamental del primero se encuentra debidamente publicada; del segundo aún se espera su edición, como primer paso para su revalorización. □

Notas

1. GARCÍA CALDERÓN LANDA, Francisco. *Memorias del Cautiverio*. Librería Internacional del Perú. Lima, 1949, cap. I,II.
2. BASADRE, Jorge. *Historia de la República del Perú*. Ed. Peruamérica. T.III.Lima, 1964, p. 1339.
3. PLANAS SILVA, Pedro. : Balance y recuperación del 900. CITDEC. Lima. 1994, p.27.
4. RIVA -AGÜERO, José. *El Perú Histórico y Artístico: La influencia y descendencia de los montañeses en él*. J. Martínez. Santander. 1921, p. 142.
5. GARCÍA CALDERÓN, Francisco. José de la Riva-Agüero: Recuerdos. *Imprenta Santa María*. Lima 194, p.9.

6. RIVA-AGÜERO, José de la. "Añoranzas" En: Afirmación del Perú. Fragmento de un ideario. Tomo II. PUC. Lima. 1962, p.226.
7. GARCÍA CALDERÓN, Francisco. De litteris. Librería e Imprenta Gil. Lima. 1904.
8. *Ibid.* p. VI.
9. GARCIA CALDERÓN, Francisco. Le Perou Contemporain. Etude Sociale. Paris. 1907.
10. GARCÍA CALDERÓN, Francisco. El Perú Contemporáneo. 1 ed. en castellano. Trad. Mari-Blanca Gregori de Pinto. Lima. 1981.
11. UNAMUNO, Miguel de. "Algunas consideraciones sobre la literatura hispano-americana a propósito de un libro peruano". De O.C. Riva-Agüero. Tomo I. O.C., p. 345-384.
12. SÁNCHEZ, Luis Alberto. Conservador, no. Reaccionario sí. Ensayo heterodoxo sobre José de la Riva-Agüero y Osma, Marqués de Montealegre y Aulestia. Mosca Azul editores 1985, p. 14.
13. GARCÍA CALDERÓN, Francisco. La tesis de José de la Riva-Agüero. En: El Ateneo 1906, Inst. Riva-Agüero, p. 205.
14. Pacheco Velez, César. T.I, O.C, p. 54, carta fechada en Lima 19.3.1909.
15. RIVA-AGÜERO, José. Carácter de la Literatura del Perú Independiente. O.C. Tomo I. PUC. Lima 1962. p.118.
16. GARCÍA-CALDERÓN, Francisco. "La tesis de José de la Riva Agüero" En: El Ateneo. 1906.
17. RIVA-AGÜERO, José. La Historia en el Perú. O.C. Tomo IV. p.445. Lima. 1965.
18. BELAÜNDE, Víctor Andrés. Bolívar y el Pensamiento Político de la Revolución Hispanoamericana. Ed. Cultura hispánica. Madrid. 1959.
19. RIVA-AGÜERO, José. Carácter... p. 119.
20. RIVA-AGÜERO, José. La Historia en el Perú. Lima, p. 444.
21. GARCÍA CALDERÓN, Francisco. El Perú Contemporáneo. Trad. Mari-Blanca Gregori. Banco Internacional del Perú. Lima, 1981, p.73.
22. LAS DEMOCRACIAS LATINAS EN AMÉRICA. Biblioteca Ayacucho 1979. Caracas. traduc. de revista Bolívar. Lima, 1992, p.49.
23. *ibidem.* p. 216.
24. RIVA-AGÜERO, José. Afirmación del Perú. Tomo I. Lima, 1960, p.355.
25. RIVA-AGÜERO, José de la. Afirmación del Perú. T.II fragmentos de un ideario. Pub. Inst RA No.38. Lima, 1960, p. 103.
26. GARCÍA CALDERÓN, Francisco. Las Democracias Latinas de América. Bib. Ayacucho. Caracas 1976 (1979). juntamente con La Creación de un continente.

27. GARCÍA CALDERÓN, Francisco. El dilema de la gran Guerra. Ed. Literarias. París. 1919.
28. RIVA-AGÜERO, José de la. O.C., T.III, pp. 395-436.
29. ANDÚJAR, Jorge. Ensayo breve sobre Carlos Pareja Paz Soldán. Lima, 1992, p.12.
30. LOAYZA, Luis. Sobre el 900. Mosca Azul editores. 1990, p.13.
31. RIVA-AGÜERO, José. "Rectificaciones sobre literatura colonial. Exámen de la Cristiada". Apéndice. Tomo I, O.C.
32. BUSTAMANTE y RIVERO. José Luis. El Dr. Francisco García Calderón. En: El Independiente. Lima, 1966, p.16 .